



### SATIRA JOCOSA

DE LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES

## DE LAS SEÑORAS MUJERES.

Supuesto que me han pedido  
 con politicas palabras,  
 algunas de estas señoras  
 algo risueñas y ufanas,  
 que las cante alguna cosa,  
 ya obedezco á lo que mandan:  
 ya estoy dispuesto á cantar  
 al son de aquesta guitarra;  
 pero ahora me ha advertido  
 un amigo y camarada,  
 que el pedirme á mí que cante  
 es por celebrar la chanza.  
 Esto es burlarse de mí.  
 y es baza muy bien sentada,  
 pues lo que hacen con otros  
 no es mucho conmigo se haga.  
 Y con mis ojos he visto

que llegan alborotadas,  
 diciendo: señor Fulano,  
 si es cosa que á usted le agrada,  
 cántenos unas folias,  
 que lo hace usted con mil gracias;  
 y yo para darias gusto  
 no replico una palabra.  
 Tomo asiento y mi vihuela,  
 y al tenerla bien templada,  
 luego que á cantar empiezo  
 comienzan ellas su parla:  
 dice la una: Jesus,  
 qué voz tan desentonada,  
 parece que está oseando  
 con esa habla apastorada.  
 El cuerpo cuál lo menea,  
 parece á don zarandajas;

poquito presume el canto,  
por mi vida que se engaña,  
por que él abre tanta boca  
como la puerta monaica;  
él canta á ojos cerrados  
y no se le entiende palabra,  
ya le ha dado carraspera  
y es de beber carraspada;  
el pobre se está ahogando,  
porque aquella tos es mala.  
Traigamosle un par de huevos  
por si aclara la garganta,  
ó démosle pan y queso  
por ver si con eso calla.  
Luego dejan esta tema  
y unas con otras enzarzan  
distintas conversaciones  
aílla a su modo, estremadas.  
Dice la una: ¿no sabes  
como se casa Fulana  
con Fulano? Y plegue á Dios  
que si con ella se casa  
no le ponga en Carcabuey,  
que es lugar que muchos pasan.  
Otra dice: mi vecina,  
¿quién no ve la santularia,  
papar santos en la iglesia,  
y con industria y con mañe  
le hace al marido que coma  
pimientos de cornicabra?  
— ¡Pues la otra mosquita muerta,  
porque el marido es bragazas,  
en los cuernos de la luna  
me lo ha puesto, la taimada!  
— ¿Pues y el otro boquirubio,  
que triunfa, pasea y gasta  
á costa de la mujer  
porque la sufre y aguanta?  
Y otra dice: pues ¿no sabes  
como un casamiento tratan  
con Domingo el zapatero?  
y lo que á mi mas me pasma,  
que siendo un pelafustan,  
le entreguen una muchacha  
que es discreta, hermosa y rica;  
la verdad esta averiguada,  
y á él le hacen raton,  
pues le aperciben la trampa.  
Otra dice: amigas mias,

yo no me espanto de nada,  
porque todos nos mojamos  
cuando cae recia el agua.  
Otra responde: yo tengo  
al sacristan de Churriana,  
y la cera que recoge  
entre domingo y semana,  
la vende y me da el dinero;  
entra y sale y santas Pascuas.  
Otra dice: compañeras,  
tenemos mala cartada,  
que yo tengo un peluquero  
que ya me tiene enfadada:  
pues nunca le he merecido  
ni una libra de azofaifas;  
y cuando viene de noche,  
despues de no darme nada,  
me dirige mas preguntas  
que tiene un misal de Pascoa:  
y me trae entretenida  
con que de hoy a mañana  
dice aguarda conveniencia  
y que sere bien premiada,  
mas nunca llega este dia  
y así no sé lo que me haga.  
Y las demas la responden  
esa es valiente bobada;  
¿qué mas quiere el muy taimad,  
si cuanto desea halla?  
eso lo mismo se hiciera  
al borrico de la cuadra;  
y pues que no es de provecho  
darle con las calabazas;  
que no es razon que tú estés  
sacándoles las entrañas  
á otros por darle á él;  
esa es doctrina muy mala:  
tan solo hemos de querer  
y adorar dentro del alma,  
no aquel que nos diga, dame,  
sino al que digamos, daca:  
¿como podra dar buen manto  
el que tiene mala capa?  
Y todas de esta manera  
pareceis unas urracas,  
reliriendo cuentos viejos  
con risa y con algazara,  
con chanza y con alboroto,  
no atendeis á lo que cantan,

a la relacion ó historia  
en lo que consiste ó trata.  
Solamente estais atentas  
si esplican bien las palabras,  
si no tiene melodia,  
si el tocador tiene gracia,  
si el bailador baila bien,  
murmurando tan sin tasa  
si se casa fulanita,  
si fulana es descocada;  
si fulano es buen muchacho,  
y si el otro es mal-trabaja.  
Y á todos de esta manera  
estais poniendo mil faltas,  
y no os mirais á vosotras  
que teneis, si se repara,  
mas faltas que una pelota  
y una tuerta remulgada.  
Yo se que estais ahora  
con la tijera afilada  
y la tela prevenida  
para cortarme unas mangas,  
con que tomaré el desquite,  
y así con breves palabras  
á cada cual por su nombre  
la he de ir poniendo sus faltas.

Las Marias son muy frias  
y de puros celos rabian;  
las Franciscas vocingleras,  
perezosas las Tomasas,  
las Isabeles altivas,  
casamenteras las Juanas,  
las Antonias tienen todas  
casquillos de calabaza:  
las Josefás muy golosas,  
las Joaquinás zalameras,  
las Pacas enamoradas,  
las Victorias y Benitas  
estas siempre son muy falsas:  
las Vicentas envidiosas,  
las Isidras cortejantas,  
las Alejandras muy tontas,  
pedorreras las Micaelas,  
las Aguedas charlatanas,  
las Andreas vanidosas,  
las Mónicas comilonas,  
Valentinás fachendonas;  
las Florentinas dan siempre  
gran conversacion por nada

Yo digo nada las Luisas  
que de cualquier cosa hablan.  
Concepciones y Dolores  
son todas muy apagadas,  
Celestinas y Cristinas  
son amigas de ir á danzas,  
las Leonas son dementes,  
Celedonias é Higinias  
por el chocolate rabian,  
las Leonores presumidas,  
testarudas las Constanzas;  
las Domingas son gallegas  
y estas frecuentan muy zafias  
las ermitas del dios Baco  
con grande aficion y ansia;  
los licores las destruyen  
que hay en estas tales casas.  
Amigas de que las quieran  
son siempre las Damianas;  
las Gertrudis son soberbias  
y las Teresas taimadas;  
las Catalinas son flojas,  
revoltosas son las Añas,  
las Teodoras compungidas,  
las Matildes son delgadas,  
las Manuelas bailarinas,  
muy necias las Sebastianas,  
amigas de oler cocinas  
las Ineses y Bernardas;  
las Alfonsoas quimeristas,  
las Margaritas pesadas,  
las Serafinas chismosas,  
las Hipólitas ulanas,  
las Quitérias legañasos,  
las Jacintas jorobadas,  
las Angelas y Gabrielas  
son todas muy santularias,  
las Rosas son embusteras,  
cabezonas las Torcuatas,  
las Geronimas raidas,  
son simplonas las Julianas,  
las Magdalenas son graves,  
las Elviras mal-caradas,  
las Melchoras barrigonas,  
carantoñeras las Paulas,  
Petronilas frieleras,  
ventaneras las Ignacias,  
las Agustinas gangosas  
y locas las Atanasias;

las Polonias majaderas,  
las Rufinas son malvadas,  
las Brígidas correntonas,  
pedigüeñas las Marianas,  
Baltasaras, Saturninas  
y Felipas muy rasgadas;  
las Ursulas recordetas,  
son tristes las Felicianas;  
amigas de visitar  
las Marcelas y las Claras;  
las Bernabelas y Ritas  
tienen las uñas muy largas,  
las Lauras son hociconas,  
las Eugénias descuidadas,  
las Lucías dormilonas,  
las Casildas desmañadas,  
las Martinas tienen todas  
la lengua muy afilada;  
las Bárbaras son roñosas,  
nada hidalgas las Colasas,  
las Ramonas enfadosas,  
muy avaras las Engracias,  
las Petras muy reparonas,  
de genio adusto las Martas,  
las Elenas pegajosas,  
las Lorenzas holgazanas,  
las Eusebias figureras,  
sosas todas las Pascualas;  
las Cármenes y Mercedes  
corren parejas con Blasas,  
en el hablar son melosas  
y en el obrar muy amargas:  
lo mismo son las Irenes,  
Carolinas y Esperanzas:  
no hay que decir de las Pías,  
pues son de la misma calaña,  
las Hilarias son groseras,  
puntillosas las Gasparas,  
las Amalias caprichosas,  
y bobas las Bonifacias,  
las Simonas son gachonas,  
sútiles las Adelaidas,  
y amigas de militares  
suelen ser las Cayetanas:

belludas y pelechosas  
son las Jorjas y Fernandas,  
en cambio las Melitonas  
á lo mejor quedan calvas.  
Las Emilias son coquetas,  
las Bernardinas muy bravas,  
antojadizas las Brunas  
y miedosas las Libradas:  
las Fídelas engañosas,  
las Rosarios mal habladas,  
las Pilares juguetonas  
y Raimundas patizambas,  
las Felisas melindrosas,  
las Rafaelas nari-chatas,  
las Trinidades horribles,  
las Guadalupe ingratas,  
las Loretos y Elisas,  
Encarnaciones y Eustaquias,  
Venturas y Salvadoras,  
Justas y Severianas,  
solo son buenas no mas  
que por cortejar y basta:  
¿qué diremos de las Floras,  
las Casimiras, Genaras,  
Ferminas y Doroteas,  
Isidoras y otras tantas?  
Lo mejor será callarlo  
y por desprecio dejarlas.  
Mucho mas decir pudiera  
si una muy abochornada  
no me hubiese hecho seña  
de que deje la matraca.  
Recibid este jubon,  
volved por otro mañana,  
y si no poneis enmienda,  
llewareis como quien labra,  
sobre esta zurra otra zurra;  
que habeis de estar, cuando cantan,  
con recato y con silencio  
y atencion muy sosegada,  
sin resollar por arriba  
ni por abajo con nada:  
y ahora pide el poeta  
que le perdonen sus faltas.

MADRID:

Despacho de J. M. Marés y Compañía, Juanelo, 19.

0494-60160

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057739